

In memoriam Cándido Pozo Sánchez, s. j.

Juan José Ayán Calvo
UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
MADRID

RESUMEN Se recuerda la figura del P. Cándido Pozo Sánchez S. I., fallecido el 9 de abril de 2011. Había iniciado su tarea académica como historiador del método teológico para saltar posteriormente a la dogmática, cultivando especialmente la Escatología y la Mariología. Fue profesor en la Universidad Gregoriana de Roma y en la Facultad de Teología de Granada. Durante tres quinquenios fue miembro de la Comisión Teológica Internacional y, entre 1985 y 2001, intervino en los Sínodos de los Obispos como ayudante del secretario especial.

PALABRAS CLAVE Cándido Pozo, historia del método teológico, Escatología, Mariología, Comisión Teológica Internacional, Sínodo de los Obispos.

SUMMARY *In this article, the figure of F. Cándido Pozo Sánchez, deceased on 9 April 2011, is remembered. He had started his academic career as historian of the theological method to jump later to the dogmatic, especially cultivating Eschatology and Mariology. He was lecturer at the Pontifical Gregorian University and in the Faculty of Theology in Granada. During three five-year periods he was member of the International Theological Commission and between 1985 and 2001 he took part in the Synods of Bishops as assistant to the special secretary.*

KEYWORDS *Cándido Pozo, history of theological method, Eschatology, Mariology, International Theological Commission, Synod of Bishops.*

El día 9 de abril de 2011, en la enfermería del Colegio San Estanislao de Kostka que la Compañía de Jesús tiene en El Palo (Málaga) a donde había sido trasladado en mayo de 2007, ya bastante enfermo y con muy graves dificultades de movilidad, fallecía el padre Cándido Pozo Sánchez “ante todo un hombre fe, un hombre de Dios”¹. Había nacido el 3 de diciembre de 1925 en Cáceres;

1 A. CAÑIZARES LLOVERA, en: C. POZO, *Estudios sobre Historia de la Teología. Volumen homenaje en su 80º aniversario* (Toledo 2006) 331.

a los dieciocho años ingresó en la Compañía de Jesús y fue ordenado presbítero en 1952. Realizó los estudios de filosofía en Madrid, se licenció en teología en Granada y culmina el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Como reconocimiento a su dilatada e intensa actividad en el ámbito de teología española de los últimos decenios, de alguna manera reflejada en la bibliografía recogida con motivo del homenaje que le tributó el Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo con ocasión de su octogésimo cumpleaños², la dirección de *Revista Española de Teología* me ha invitado a esbozar su trayectoria teológica, aunque en buena medida no hago sino resumir con algunas variantes lo escrito ya en otro lugar³.

No es mi intención resumir o sintetizar cada una de las publicaciones del P. Pozo sino más bien delinear unos trazos que den cuenta de su personalidad teológica, que se ilumina e incluso sostiene en su personal vocación a encarnar los ideales que un día condujeron a San Ignacio de Loyola a fundar la Compañía de Jesús.

I. HISTORIADOR DEL MÉTODO TEOLÓGICO: EN LOS ORÍGENES DE UNOS IDEALES TEOLÓGICOS (1957-1967)

Siendo estudiante en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Cándido Pozo llamó la atención por su capacidad para el estudio de la historia de la teología, a tal punto que el profesor Zoltan Alszeghy escribió a sus superiores solicitando que lo mantuvieran en la especialidad histórica para la cual lo consideraba especialmente dotado. Ahora bien, los inicios de su quehacer teológico como historiador de la teología postridentina no sólo obedecieron a su particular capacidad para esos estudios sino que se enmarcaban además en el proyecto que el Padre General de la Compañía de Jesús, Wladimiro Ledóchowski, había diseñado en los años treinta del siglo XX para la Facultad

2 Cf. C. Pozo, *Estudios sobre Historia de la Teología. Volumen homenaje en su 80º aniversario* (Toledo 2006) 339-404. A esa bibliografía habría que añadir la posterior traducción que se ha hecho al inglés, en Estados Unidos, de su *Teología del más allá* (*Theology of the Beyond*).

3 J. J. AYÁN CALVO, "El P. Cándido Pozo, s.j., como teólogo: sentir con la Iglesia", en: C. Pozo, *Estudios sobre Historia de la Teología. Volumen homenaje en su 80º aniversario* (Toledo 2006) 293-317.

de Teología de Granada como centro especializado en el rico y apenas investigado ámbito de la teología postridentina, cuyas fuentes, incluso las manuscritas, eran fácilmente accesibles en España. El encargo de W. Ledóchowski se enriquece con otras connotaciones en el espíritu del P. José Antonio de Aldama, verdadero artífice de la Facultad de Teología de Granada: el XVI es el siglo de oro de la teología española y, además, el momento en que comienza a brillar la naciente escuela jesuítica con sus ideales teológicos⁴.

Las relaciones e incluso raíces comunes de la Escuela de Salamanca y de la primera escuela teológica de la Compañía de Jesús permiten afirmar que la dedicación del P. Pozo a los estudios del método teológico en la Escuela de Salamanca implicaba de alguna manera el estudio del ideal teológico en el que se formaron no sólo los primeros teólogos jesuitas sino el mismo Iñigo de Loyola y que, de alguna manera, dejaría reflejado en las directrices para los estudios de teología que se harían en la Compañía de Jesús.

Los primeros años de la actividad teológica del P. Pozo estuvieron fundamentalmente dedicados al estudio del método teológico y a la edición de los manuscritos al respecto de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Luis de Molina, Ambrosio de Salazar, Bartolomé de Carranza, D. Chaves, Pedro de Sotomayor o Mancio de Corpore Christi. En relación con esta temática fue encargado de redactar una decena de voces para el *Lexikon für Theologie und Kirche*.

Dentro de los diez primeros años de su quehacer teológico es obligado señalar cómo entre 1962 y 1967 dedicó buena parte de sus energías al comentario y divulgación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II a medida que los textos conciliares iban siendo promulgados, y procuró una visión de conjunto de los dieciséis documentos conciliares en torno a los cuatro fines principales que Pablo VI había indicado al Concilio: la conciencia de la Iglesia, su renovación, el restablecimiento de la unidad de los cristianos y el diálogo de la Iglesia con los hombres de su época⁵.

4 Para más detalles sobre la especialización de la Facultad de Teología de Granada, cf. C. Pozo, *El P. José Antonio de Aldama, S.I., como teólogo* (Granada 1980) 44-45.

5 Cf. C. Pozo, "Visión de conjunto de la obra del Concilio": *Razón y Fe* 174 (1966) 477-486.

II. UN GIRO DECISIVO, 1968

Un año clave en la biografía teológica del P. Cándido Pozo es 1968. Para entonces había alcanzado, incluso fuera de nuestras fronteras y especialmente en Alemania, un enorme prestigio en el ámbito de la historia de la teología, hasta el punto de que el *Lexikon für Theologie und Kirche* lo cita entre los grandes historiadores del método teológico junto con Martin Grabmann, Albert Lang y J. Auer⁶. El P. Yves Congar, en los encuentros de la Comisión Teológica Internacional, manifestaría al mismo Pozo cómo añoraba que no hubiese mantenido su dedicación al estudio y edición de los autores del siglo de oro de la teología española.

El año 1968 supuso un giro decisivo en la trayectoria teológica del P. Cándido Pozo, evidenciado con la publicación de dos libros: *El Credo del Pueblo Dios* y el manual de escatología que llevaba por título *Teología del más allá*.

El P. Pozo comprendió que en no pocos ambientes eclesiales se vivía una complicada situación de confusión doctrinal que requería una toma de posición teológica clara y clarificadora. Percibió que su servicio en la Iglesia no podía reducirse a referir lo que había sucedido en la historia de la teología sino que debía responder a las necesidades urgentes de tal situación eclesial. Pablo VI había alertado de un clima en el que las enseñanzas del Concilio se desfiguraban y se presentaban como desvinculadas de la tradición y el magisterio precedentes⁷.

Tanto el Comentario teológico al *Credo del pueblo de Dios* como el volumen *Teología del más allá* supusieron una decidida toma de posición en medio de la confusión doctrinal anteriormente señalada y fueron una especie de manifiesto que pretendía mostrar un estilo teológico distinto al que representaban Karl Rahner y sus epígonos. En este sentido se produce un distanciamiento del P. Pozo con respecto a los planteamientos teológicos del que había sido su director de tesis, el P. Juan Alfaro, que había intentado de diversas

6 Cf. A. MADRE, "Theologiegeschichte", en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, X (Freiburg 1965) 73.

7 Cf. C. POZO, *El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico* (Madrid 1968) 4-5. El Papa había escrito en la exhortación apostólica *Petrum et Paulum*: "Se intenta introducir en el pueblo de Dios una mentalidad que llaman 'posconciliar', que del Concilio deja a un lado la firme coherencia de sus amplios y magníficos desarrollos doctrinales y legislativos, con el tesoro de ideas y de normas prácticas de la Iglesia, para despojarlo de su espíritu de fidelidad tradicional y para difundir la ilusión de dar del cristianismo una nueva interpretación, temeraria y estéril": AAS 59 (1967) 198, citado por C. POZO, *El Credo del Pueblo de Dios. Comentario teológico* (Madrid 1968) 5 nt. 8.

maneras introducirlo en la atmósfera de la teología rahneriana. A este respecto resulta muy elocuente cómo tan sólo un año antes de lo que hemos denominado giro decisivo, en la enciclopedia *Sacramentum mundi* dirigida por K. Rahner y J. Alfaro, aparece el artículo “Dogma”, que consta de tres secciones: la primera (“Su naturaleza”) y la tercera (“Historia de los dogmas”) están firmadas por Karl Rahner mientras que la segunda (“Evolución de los dogmas”) está firmada por Cándido Pozo, que dejó de colaborar con otros artículos por no compartir los criterios “panrahnerianos” que se pretendían imponer. No se trataba sin más de una reacción respecto a la teología alemana, pues el P. Pozo, como tantos otros teólogos de su generación, habían dirigido su mirada a la reflexión teológica que brillaba en Alemania, ejerciendo durante algún tiempo el ministerio en algunas parroquias de aquel país para con soltura conocer la lengua y desenvolverse en los ambientes culturales y eclesiales; se familiarizaban con las *Singmessen* y el movimiento litúrgico; sentían admiración e incluso entusiasmo por el pensamiento teológico alemán que no era simplemente el de Karl Rahner sino también el más sereno de Romano Guardini, J. A. Jungmann, Michael Schmaus o Leo Scheffczyk por citar solamente a algunos. No todos se sintieron fascinados por el eslogan de “un nuevo comienzo” de Rahner y sus epígonos.

El giro vital de 1968 no resultó fácil: el que dedicado al estudio de la historia de la teología había sido un joven teólogo bien visto y aceptado se convirtió en objeto de críticas duras y negativas y de frívolas etiquetas repartidas a la ligera por cualquier advenedizo. Fueron tiempos que exigieron reciedumbre y fortaleza. Pero considero que lo más lacerante procede siempre de la experiencia reflejada de alguna manera en Jn 1,11: “In propria venit et sui eum non receperunt”.

Las críticas e incomprendiones no fueron obstáculo para que las dos obras que marcan el giro decisivo conociesen una difusión y un éxito considerables. De la primera edición del Comentario teológico al Credo del Pueblo de Dios se vendieron más de veinte mil ejemplares, apareciendo a continuación de *Eros y civilización* de Marcuse y delante de alguna novela de Hemingway entre los *best-sellers* del Instituto Nacional del Libro⁸, aparte de la segunda edición que aparecería en 1975 y de la traducción inglesa que se publicaría en Chicago en 1980. Por su parte, *Teología del más allá* ha conocido cuatro

8 Cf. *El libro español* 12 (1969) 227 s. 369.

ediciones españolas entre 1968 y 2001, seis ediciones italianas entre 1970 y 1994, y una edición inglesa en Estados Unidos que me mostró con enorme complacencia en una de las periódicas visitas que le hice ya en la enfermería de El Palo.

III. LA ENCARNACIÓN DE UN IDEAL TEOLÓGICO

Las dos etapas de la trayectoria teológica del P. Pozo se reflejaron en el ideal teológico que encarnó: por un lado, el cuidado y rigor con el método teológico, herencia de la temática abordada en sus estudios históricos; por otro lado, el sentido eclesial de la teología, como reacción al difuso y profuso desafecto que imperaba en determinados sectores del panorama teológico.

Respecto al método teológico, el P. Pozo se sintió ligado al espíritu del teologado que los jesuitas alemanes tenían en Valkenburg (Limburg, Holanda)⁹, espíritu que le llega a través del P. José Antonio de Aldama¹⁰. Los ideales de Valkenburg representaban un ejemplo de lo que fue el método teológico de la primera escuela teológica de la Compañía de Jesús, con sus dos momentos, el positivo y el especulativo¹¹, aunque con preponderancia de lo positivo respecto a la Escuela de Salamanca.

El P. Pozo nunca fue amigo de concesiones frívolas que no se atuvieran al rigor que requiere el método teológico. La teología no puede reducirse a un foro dominado por el diletantismo. En alguna ocasión escribió: “Si la Teología ha de ser ciencia –seriamente ciencia–, sólo criterios científicamente teológicos deberán ser decisivos a la hora de tomar posición”¹². Las etiquetas, por ejemplo de conservador y progresista, maniqueamente entendidas y tan frecuentemente usadas para la descalificación, no ayudan al diálogo de los teólogos ni a la búsqueda de la verdad. “Habrá que olvidar las etiquetas y estudiar todo trabajo

9 Cf. H. WOLTER, “Valkenburg” en *Lexikon für Theologie und Kirche*, X (Freiburg 1965) 606.

10 Cf. C. Pozo, *El P. José Antonio de Aldama, S.I., como teólogo* (Granada 1980) 16.

11 Cf. C. Pozo, “San Ignacio de Loyola y la teología”: *Archivo Teológico Granadino* 53 (1990) 18-21; *Id.*, “La Facoltà di Teologia del Collegio Romano nel XVI secolo”, en: A.A.V.V., *L'Università Gregoriana: Istituzione ignaziana. L'atto accademico del 12 marzo 1991* (Roma 1991) 19-22.; *Id.*, “El Catecismo de la Iglesia Católica y la formación teológica”, en: M. DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *El Catecismo de la Iglesia Católica. En el X aniversario de su promulgación* (Madrid 2004) 55-59.

12 C. Pozo, *Teología del más allá* (Madrid 1968) X-XI.

teológico que se nos ofrece a la luz de los datos bíblicos y de Tradición, que son su base, y de las razones que aporta. Sólo así podremos contribuir a un progreso sereno de la teología. Lo contrario sería continuar creando una atmósfera artificial y enrarecida, que saca a la teología del campo de la ciencia”¹³.

He señalado cómo el quehacer teológico del P. Pozo se caracterizó por su profundo sentido eclesial. Repetidamente le ha gustado recordar la definición que San Anselmo de Canterbury hizo de la teología como “inteligencia de la fe”, para inmediatamente apostillar: la fe que el teólogo católico busca entender no es simplemente su fe individual o subjetiva sino la fe de la Iglesia¹⁴, por lo que no puede realizar su tarea desde el desafecto hacia el Magisterio¹⁵. Del P. Cándido Pozo aprendí no sólo el respeto sino el afecto hacia el Magisterio de la Iglesia, a no mirarlo como si se tratase de una escuela teológica más, frente o al lado de la cual mi pensamiento teológico pudiese levantarse y a no sentir ni pensar que ello fuese una limitación o un atentado contra el legítimo pluralismo teológico, sino una ayuda y una garantía que corrige los delirios de un pluralismo en la sustancia del dogma e impide que se diluya la certeza de la fe¹⁶. Siempre le agradeceré no sólo la enseñanza sobre la eclesialidad de la teología sino el testimonio de eclesialidad que confiere al teólogo la sensatez de la humildad en su servicio eclesial, y que tan sucintamente supo expresar el Cardenal Höffner, arzobispo de Colonia: “La última garantía de la fe es la cátedra de Pedro y no las cátedras de los profesores”¹⁷.

Al esmero en el método teológico y a la eclesialidad me parece que se ha de sumar otra cualidad en el ideal teológico que el P. Pozo encarnó: la teología se realiza en el ámbito del amor al misterio que buscamos comprender. Y ante el misterio la actitud fundamental es la postración incluso para el que quiere adentrarse cuanto pueda en él. En varias ocasiones reivindicó el P. Pozo

13 C. Pozo, “Presente y futuro de la teología postconciliar”, en: J. DANIELOU – C. Pozo, *Iglesia y secularización* (Madrid 1971) 165.

14 Cf. C. Pozo, *Teología del más allá* (Madrid 1980) XVIII; *Id.*, “Presentación”, en: J. COLLANTES, *La fe la Iglesia Católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales del Magisterio* (Madrid 1983) XXVIII-XXIX; *Id.*, “El Catecismo de la Iglesia Católica y la formación teológica”, en: M. DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *El Catecismo de la Iglesia Católica. En el X aniversario de su promulgación* (Madrid 2004) 45-46.

15 Cf. C. Pozo, “Presentación”, en: J. COLLANTES, *La fe la Iglesia Católica. Las ideas y los hombres en los documentos doctrinales del Magisterio* (Madrid 1983) XXVIII-XXIX.

16 C. Pozo, “Presente y futuro de la teología postconciliar”, en: J. DANIELOU – C. Pozo, *Iglesia y secularización* (Madrid 1971) 172.

17 Citado por C. Pozo, “Presente y futuro de la teología postconciliar”, en: J. DANIELOU – C. Pozo, *Iglesia y secularización* (Madrid 1971) 177.

la teología arrodillada de la que hablaba H. U. Von Balthasar¹⁸. La teología brota de un amor y conduce a amar. Pero el deseo de una teología arrodillada brilló de una manera especialísima en los desvelos que, bajo el patrocinio del Cardenal D. Marcelo González Martín, Arzobispo de Toledo, y al amparo del CETE, supusieron las diecisiete Semanas de Teología espiritual, celebradas en Toledo entre 1976 y 1992.

IV. LA ENSEÑANZA DE LA TEOLOGÍA

El P. Cándido Pozo ha sido profesor en Roma, tanto en la Pontificia Universidad Gregoriana como en el Teresianum, en las Facultades de Teología de Granada y de Burgos, en el Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo, en el Seminario San Pelagio de Córdoba y en el Seminario *Redemptoris Mater* de Takamatsu (Japón). Especialmente en los últimos años, previos a su caída y lesión de columna, he admirado su permanente disponibilidad y generosidad a prestar su ministerio teológico allí donde las necesidades eclesiales se lo reclamaban. Pero son cualidades que siempre lo acompañaron. En estos centros enseñó Escatología, Mariología, Revelación, Historia de la teología, Eucaristía, Sacramentos en general y Teología de los protestantes.

Personalmente tuve la fortuna de seguir bastantes de sus cursos en la Facultad de Teología de Granada. Los dedos de una de mis manos bastan y algunos de ellos sobran para contar los profesores que verdaderamente han dejado una huella en mi paso por diversas facultades eclesiásticas y civiles. Libre del fárrago de papeles con los que algunos acostumbramos a impartir clase, caminando en las distintas direcciones en que el aula lo permitía, atento incluso a los errores que detectaba cuando tomábamos los apuntes, con un discurso perfectamente ordenado y estructurado que mostraba la cohesión del armazón de la fe, con una sobriedad no descarnada, disfrutando al hacernos profundizar en la fe de la Iglesia, nos iba conduciendo por la temática con una

18 C. Pozo, "Presentación" en: P. ADNÉS, *La penitencia* (Madrid 1981) XVIII-XIX; *Id.*, "Presente y futuro de la teología postconciliar", en: J. DANIELOU – C. POZO, *Iglesia y secularización* (Madrid 1971) 175; *Id.*, "El Catecismo de la Iglesia Católica y la formación teológica", en: M. DEL CAMPO GUILARTE (ed.), *El Catecismo de la Iglesia Católica. En el X aniversario de su promulgación* (Madrid 2004) 58-59.

claridad admirable. Las *quaestiones disputatae* nunca oscurecían las *quaestiones non disputandae*; las certezas de la fe nunca quedaban ahogadas u oscurecidas por las opiniones ni por las discusiones teológicas, por muy legítimas que fueran. Y todo ello con un conocimiento muy serio no sólo de la Tradición eclesial y teológica sino de las discusiones y las publicaciones contemporáneas.

No cabe duda, a mi parecer, de que la Escatología y la Mariología fueron las materias que con más mimo y dedicación trabajó.

Es bien conocido cómo la obra *Teología del más allá* ha sido una de las más decididas tomas de posición en contra de los que negaban la escatología intermedia, situando la resurrección en el momento mismo de la muerte del hombre. Merece la pena citar el juicio de Joseph Ratzinger –testimonio especialmente valioso, dado que ahora es el Papa Benedicto XVI– el cual, al ofrecer un panorama de la teología alemana en torno al asunto, se ve obligado a remitir a la segunda edición de la obra del P. Pozo no sólo por su conocimiento extenso y esmerado de la polémica en el ámbito alemán sino porque la riqueza de su información y lo preciso de su argumentación podía contribuir decisivamente a la clarificación del problema¹⁹. El P. Pozo no sólo reelaboró y enriqueció su *Teología del más allá*, sino que en 1993 publicó otro manual, que ya ha conocido tres ediciones, con el título *La venida del Señor en su gloria*, estructurado según el esquema del documento titulado *Algunas cuestiones actuales de escatología*, elaborado por la Comisión Teológica Internacional en el año 1990.

La Mariología del P. Cándido Pozo manifiesta una particular sensibilidad hacia una especie de soslayo de la figura de María, que encontraba su expresión más contundente en la afirmación de Karl Barth, según el cual la Mariología era una especie de tumoración del pensamiento teológico²⁰. Salir al paso de esa situación exigía una sólida fundamentación teológica del tratado sobre María, centrada en la aportación positiva, peculiar y específica de María

19 "Schliesslich möchte ich, auch wenn sich dieser Überblick im wesentlichen auf die deutschsprachige Literatur beschränkt, auf die 1980 erschienene zweite Auflage der Eschatologie des Spaniers C. Pozo verweisen, der sich mit ungewöhnlicher Ausführlichkeit und Sorgfalt gerade mit dem Disput in deutschen Sprachraum beschäftigt. Sein Werk das mit Nachdruck für die Untersichtbarkeit des Begriffs der Seele und für den 'Zwischenzustand' eintritt, könnte durch seinen Reichtum an Information und die Sorgfalt der Argumentation wesentlich zu einer Klärung beitragen". J. RATZINGER, *Eschatologie. Tod und ewiges Leben* (Regensburg 1990) 195.

20 Cf. C. Pozo, *María en la obra de la salvación* (Madrid 1990) 3-4; *Id.*, *María, nueva Eva* (Madrid 2005) XVIII-XIX.

a la obra de la salvación. En atención a esa colaboración a la historia de la salvación han de ser estudiados los llamados privilegios marianos –yo preferiría denominarlos “dimensiones de su misión”– pues, de lo contrario, el estudio de la Virgen María no sería más que un capítulo de la hagiografía²¹. De esta manera, el P. Pozo incidía en la importancia de la Mariología para el diálogo ecuménico con los protestantes, aparte de subrayar cómo en la Mariología confluyen la Cristología, la eclesiología, la antropología y la escatología, amén de su capacidad para ilustrar algunas cuestiones relativas al método teológico²². De forma admirable aparece en la Mariología lo que Orígenes llamaba ἀκολουθία τῶν δογμάτων, la armonía del mensaje revelado por la que “no es posible minar un elemento sin que el conjunto del edificio se hunda”²³.

Aunque ha sido mucho lo que el P. Cándido Pozo escribió sobre María, cabe resaltar su manual *María en la obra de la salvación*, cuya primera edición apareció en 1974 al calor de la exhortación apostólica *Marialis Cultus* de Pablo VI. Este primer manual de Mariología, que había conocido una segunda edición en 1990, ha sido muy notablemente rehecho y enriquecido en el reciente *María, nueva Eva*, donde ahora, al calor de la encíclica *Redemptoris Mater* y del rico magisterio de Juan Pablo II, el pensamiento mariológico del P. Pozo se vio enriquecido al colocar como fundamento del mismo la primérrima y extremadamente rica teología cristiana sobre María como la nueva Eva²⁴. Pero, en este recorrido por sus principales obras mariológicas, me parece que no debo olvidar *María en la Escritura y en la fe de la Iglesia*, que llegó a conocer cuatro ediciones entre 1979 y 1988 y fue escrita con motivo del Octavo Congreso Mariológico Internacional y Decimoquinto Congreso Mariano, celebrados en Zaragoza el año 1979.

21 Cf. C. Pozo, *María en la obra de la salvación* (Madrid 1990) 6-7; *Id.*, *María, nueva Eva* (Madrid 2005) XXI.

22 Cf. C. Pozo, *María en la obra de la salvación*; Madrid 1990, 10-15; *Id.*, *María, nueva Eva* (Madrid 2005) XXIV-XXXI.

23 C. Pozo, *María, nueva Eva* (Madrid 2005) XXV.

24 A propósito del tema de María como Nueva Eva, el P. Pozo bebió en la investigación de Orbe; y me permito señalar que el P. Orbe, en su investigación patrística, hace referencia a las obras del P. Pozo, uno de los poquísimos dogmáticos contemporáneos que cita. Y es que no quiero dejar pasar alguna inexactitud cuando el P. Matías García Gómez, en una necrológica, parece al menos insinuar un distanciamiento teológico entre el padre Cándido Pozo y el padre Antonio Orbe. Una cosa es que Orbe le aconsejara no dispersarse y otra bien diferente es el distanciamiento teológico. Mi estrecha relación personal con ambos me permite testimoniar el enorme afecto y estima en que se tenían. Ni D. Eugenio Romero Pose ni yo mismo hemos sentido distancia y lejanía con respecto al P. Orbe cuando nos aconsejaba insistentemente nos dispersarnos, sino a dedicarnos con integridad y tenacidad a la investigación que nos habíamos trazado o habíamos intuido.

Finalmente dentro de su servicio al ámbito de la Mariología he de señalar que, además de haber sido Presidente de la Sociedad Mariológica Española entre los años 1995 y 2001, presidió la Comisión ecuménica de los Congresos Mariológicos Internacionales celebrados en Zaragoza, Malta, Kevelaer y Huelva entre 1979 y 1992, en los que, aunque con una participación reducida, se intenta llegar a un mínimo aceptable de piedad mariana para un protestante de buena voluntad.

El 23 de enero de 2003, el Comité reunido para otorgar el *Octavo Premio René Laurentin-Pro Ancilla Domini* deliberaba por unanimidad concederlo al P. Cándido Pozo, subrayando entre los motivos su gran conocimiento teológico, su compromiso con el ámbito de la Mariología, sus dotes de equilibrio y su capacidad para encontrar puntos de encuentro y, finalmente, los aspectos mariológicos cultivados²⁵. El premio le fue entregado el 10 de octubre de 2003 en la sesión de clausura del XIV Simposium Internacional Mariológico celebrado en el “Marianum” de Roma. En dicho acto, René Laurentin se dirigió al P. Pozo con estas palabras: “Usted es un teólogo completo antes de ser mariólogo, pero nadie es mariólogo si no es ante todo teólogo; como tampoco nadie es teólogo si no ha percibido el papel fundante de María en la Encarnación, y también en Caná, en el Calvario, en Pentecostés. Usted ha sabido integrar las dos competencias con armonía y profundidad”²⁶. Y poco después: “Usted es una referencia y un buen guía para resolver la crisis actual de la Mariología”²⁷.

V. AL SERVICIO DE LA CÁTEDRA DE PEDRO

A lo largo de las páginas anteriores han aparecido con claridad los vínculos de afecto que el P. Cándido Pozo ha manifestado hacia la Cátedra de Pedro, como garantía última de la fe. En este apartado quisiera señalar tres aspectos de su actividad teológica que han supuesto una especial vinculación con la Santa Sede: su participación en la Comisión Teológica Internacional, en el Sínodo de los Obis-

25 Cf. “Delibera per l’assegnazione del premio”: *Marianum* 163-164 (2003) 539-540.

26 “Discours de Mons. René Laurentin pour la remise au prof. Cándido Pozo, S.I., du VIII^{ème} prix ‘Pro Ancilla Domini’: *Marianum* 163-164 (2003) 541.

27 *Ibid.*, 544.

pos y en la elaboración del Catecismo de la Iglesia Católica. De esta manera aparece una vez más cómo la actividad teológica del P. Pozo enlaza con los ideales de su vocación religiosa como jesuita si consideramos lo que el P. Pedro de Leturia llamaba la “Romanidad” de la Compañía de Jesús: “No hay quien ignore el hecho. La Compañía de Jesús nació con el sello inconfundible de la *Romanità*. Y por lo mismo entre la protesta airada de todos los enemigos del papado, y aun de aquellos que –sin serlo– se mostraban poco afectos a la curia romana... Hecho incontrovertible. No hubo quien no lo reconociera entonces, y quien –a gusto o a disgusto– no haya seguido reconociéndolo más tarde”²⁸.

1. EN LA COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

Pablo VI creó en 1969 la Comisión Teológica Internacional con la finalidad de que teólogos de diversas escuelas y naciones nombrados por el Papa en un número no superior a treinta ayudaran en las cuestiones doctrinales más importantes a la Santa Sede y especialmente a la Congregación para la Doctrina de la Fe²⁹.

El P. Cándido Pozo fue nombrado miembro de la Comisión Teológica Internacional el 12 de agosto de 1980 para un quinquenio y volverá a ser reelegido en 1986 y 1992 para sendos quinquenios más. Durante ese tiempo pudo colaborar con teólogos como H. U. Von Balthasar, Y. Congar, Walter Kasper, Karl Lehmann, Christoph Schönborn, Carlo Caffarra, Giuseppe Colombo, Philippe Delhaye, Bernard Sesboüé, Jean Louis Brugués, Jean Corbon, Georges Cottier, Joaquim Gnilka, Adolphe Gesché, Luis Ladaria, Servais Pinckaers, Hermann Joseph Pottmeyer o Max Thurian por citar algunos de sus colegas en esos tres quinquenios en que formó parte de la Comisión Teológica Internacional. En alguna ocasión el P. Pozo ha mostrado su deuda de gratitud hacia todos ellos: “Me honro de haber colaborado con todos aquellos teólogos que formaron parte de la Comisión al mismo tiempo que yo, y quiero manifestar mi deuda de gratitud por cuanto de ellos he aprendido en la línea de un buen quehacer teológico”³⁰.

28 P. DE LETURIA, *Estudios ignacianos. I: Estudios biográficos* (Roma 1957) 240.

29 Así según los estatutos “ad experimentum” aprobados por Pablo VI en 1969.

30 Cf. “Nota previa”, en: COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, Edición preparada por C. Pozo (Madrid 1998) XXI.

Pero dejo a un lado las relaciones personales para centrarme en los hitos más importantes de su trabajo en la Comisión Teológica Internacional. Ante todo se ha de resaltar el documento titulado *Algunas cuestiones actuales de Escatología* aprobado en 1990 y preparado por una subcomisión presidida por el P. Cándido Pozo. Asimismo formó parte de la subcomisión que, bajo la presidencia de Christoph Schönborn, preparó el documento de 1985 que llevaba por título *La conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión*. No se puede olvidar tampoco su aportación al documento *Teología-Cristología-Antropología* del año 1981 porque, aunque no perteneció a la subcomisión encargada de su elaboración, intervino decisivamente al solicitar que el problema del dolor de Dios no se plantease sin referencia al tema de la alegría de Dios, con el fin de salvar la difícil encrucijada a la que habían conducido las posturas enfrentadas de H. U. Von Balthasar y W. Kasper³¹.

No puedo cerrar este apartado dedicado a la Comisión Teológica Internacional sin referirme a la espléndida edición –no superada hasta el momento–, que el P. Cándido Pozo realizó en 1998 de los Documentos elaborados por la mencionada Comisión, con una serie de Apéndices valiosísimos para su historia y con prólogo del entonces Cardenal J. Ratzinger³². Pero no sería justo olvidar que el embrión de esta obra ya había sido preparado algunos años antes, al amparo y calor del CETE, promovido por el entonces Arzobispo de Toledo, Cardenal González Martín.

2. EN EL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Desde 1985 el P. Cándido Pozo, como ayudante del Secretario especial, fue un trabajador incansable en el Sínodo de los Obispos, que en 1965 había instituido Pablo VI para favorecer la unión y colaboración de los Obispos de todo el mundo con la Santa Sede en el estudio y búsqueda de soluciones a los asuntos relacionados con la misión de la Iglesia. El Cardenal Jan Pieter Schotte se ufanaba ante Juan Pablo II de haber incorporado al P. Cándido Pozo

31 Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, Edición preparada por C. Pozo (Madrid 1998) 243-244 nt. a.

32 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1969-1996. Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, Edición preparada por C. Pozo (Madrid 1998).

a los trabajos sinodales. En efecto, se incorporó cuando el Cardenal Schotte sucede a Mons. Jozef Tomko como Secretario general del Sínodo y desde entonces asistiría a todos los sínodos celebrados hasta el cese de Schotte, a excepción de las Asambleas especiales para Oceanía, Asia y el Líbano.

Quienes en alguna ocasión hemos coincidido en Roma con la celebración de alguna de estas asambleas sinodales sabemos de los horarios y jornadas agotadoras que el P. Pozo encajaba con una jovialidad, ritmo y dinamismo que asombraban a los más jóvenes que él. El cardenal Antonio M^a Rouco Varela ha podido afirmar: “Sin el padre Pozo no se explica la historia de los sínodos de la Iglesia Católica... Pues en la historia interior de los sínodos de la Iglesia, el padre Pozo está sin duda ninguna; y pasará a la historia, a esa historia interna de los sínodos, de una manera relevante; por su humildad, por su generosidad, por su sabiduría y por su espíritu de sacrificio inagotable”³³.

Y aunque algunos nos mostrásemos un tanto escépticos ante tales acontecimientos, y no por la crítica habitual de que sólo son consultivos, el P. Pozo compartía decididamente la opinión positiva del Cardenal J. P. Schotte, según la cual se necesitan diez años para valorar los frutos de tales asambleas sinodales, pues ayudan a difundir una espiritualidad laical, una concepción del sacerdote o del ministerio episcopal..., aunque creía que el sínodo sobre la vida consagrada no había conseguido satisfacer las esperanzas que en él se habían puesto.

3. EN LA ELABORACIÓN DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Aunque el Catecismo de la Iglesia Católica es promulgado en 1992 por la Constitución apostólica *Fidei Depositum*, hasta el 15 de agosto de 1997 mediante la Carta apostólica *Laetamur magnopere* no sería aprobada la edición típica latina, a la que el P. Cándido Pozo dedicaría numerosas jornadas de trabajo e ímprobos esfuerzos, a tal punto que los Cardenales Christoph Schönborn y Joseph Ratzinger lo saludaban en un clima de confianza e intimidad como el nuevo Giulio Pogiani, el encargado de preparar la edición latina del

33 A. M^a ROUCO VARELA, en: C. POZO, *Estudios sobre Historia de la Teología. Volumen homenaje en su 80^a aniversario* (Toledo 2006) 334-335.

Catecismo Romano, fruto del Concilio de Trento³⁴. Ahora bien, la colaboración del P. Pozo en la preparación de la edición típica latina no se redujo a aportar su magnífica competencia como latinista, dado que también se ocupó de proveer al Catecismo de aparato científico. Y he aquí que nuevamente la actividad teológica del P. Pozo se hunde en los ideales de la primera escuela teológica de la Compañía de Jesús. Es conocido el interés de San Ignacio por la formación de los niños y los rudos en el cristianismo. De hecho, en la *Instrucción para la jornada de Trento*, prescribe que Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Claudio Jayo, jesuitas que acuden como teólogos al Concilio de Trento, dediquen allí parte de su tiempo a la catequesis de los niños. Ese interés se reflejará en la actividad de los primeros teólogos de la Compañía y en el fenómeno singular de que San Pedro Canisio y San Roberto Belarmino, los dos Doctores de la Iglesia que ha producido la Compañía de Jesús, redactasen diversos catecismos, signo quizás de la cercanía a la vida con la que San Ignacio concebía la teología³⁵.

A MANERA DE DESPEDIDA

Su concepción del método teológico enlaza con los ideales teológicos de la primera escuela teológica que nace en la Compañía de Jesús con afán de lograr un equilibrio entre lo positivo y lo especulativo. Tal equilibrio impide que la reflexión teológica acabe en lucubraciones que, sin raíces en la Tradición, fácilmente se desembarazan de aspectos o dimensiones irrenunciables para la fe cristiana y, por otro lado, procura que la Tradición no sea fosilizada en ninguno de sus estadios, sin atención a la situación concreta que la Iglesia vive en el mundo.

Su preocupación por el rigor teológico nunca fue un obstáculo para que su reflexión se caracterizara por una exquisita e insobornable eclesialidad, tes-

34 Para el personaje puede verse P. RODRIGUEZ – R. LANZETTI, *El Catecismo Romano: Fuentes e Historia del texto y de la redacción. Bases críticas para el estudio teológico del Catecismo del Concilio de Trento (1566)* (Pamplona 1982) 340-345.

35 Cf. Cf. C. Pozo, "San Ignacio de Loyola y la teología": *Archivo Teológico Granadino* 53 (1990) 42-47; *Id.*, "La Facoltà di Teologia del Collegio Romano nel XVI secolo", en: A.A.V.V., *L'Università Gregoriana: Istituzione ignaziana. L'atto accademico del 12 marzo 1991* (Roma 1991) 30-32.

timonio y encarnación de aquello que los antiguos llamaban “vir ecclesiasticus” y que tan brillantemente compendió H. de Lubac en un página, cuya belleza me hace citarla por extenso: El hombre de Iglesia “ama la belleza de la Casa de Dios. La Iglesia ha arrebatado su corazón. Ella es su patria espiritual. Ella es ‘su madre y sus hermanos’. Nada de cuanto le afecta le deja indiferente o desinteresado. Echa sus raíces en su suelo, se forma a su imagen, se solidariza con su experiencia. Se siente rico con sus riquezas”³⁶. Con motivo del homenaje que el Instituto Teológico san Ildefonso tributó al P. Pozo el 28 de enero de 2006, D. Antonio Cañizares Llovera, en ese momento Arzobispo de Toledo y actualmente Cardenal Prefecto de la Congregación para el Culto y los sacramentos, dijo: “Es un hombre de Iglesia y un apasionado por la Iglesia y nos ha hecho gozar y amar más a la Iglesia... Ha sentido y siente con la Iglesia. Se identifica y se ha identificado gozosamente con ella y la ha servido con toda naturalidad y alegría”³⁷.

Por último, la actividad teológica del P. Pozo ha manifestado de forma meridiana su vinculación de afecto con la Cátedra de Pedro, consecuencia asimismo de los ideales que un día le condujeron hasta la Compañía de Jesús movido por aquello que escribió San Ignacio en la Fórmula del Instituto: “Todos los que emitieren la profesión en esta Compañía tengan presente, no sólo al principio, sino durante toda su vida, que esta Compañía y todos los que en ella profesan son soldados de Dios que militan debajo de la fiel obediencia de nuestro santísimo señor el papa Paulo III y de los otros Romanos Pontífices, sus sucesores. Y aunque el Evangelio nos enseña y por la fe ortodoxa sabemos y firmemente creemos que todos los fieles cristianos están sometidos al Romano Pontífice como a su cabeza y como a Vicario de Jesucristo, con todo, por una mayor devoción hacia la Sede Apostólica, para mayor abnegación de nuestras voluntades y para ser más seguramente dirigidos por el Espíritu Santo, hemos creído que será sumamente conducente que cada uno de nosotros y todos aquellos que en adelante harán la misma profesión, además del vínculo común con los tres votos, se obliguen con voto especial a cumplir todo lo que el actual Romano Pontífice y sus sucesores nos mandaren respecto al provecho de las almas y la propagación de la fe, y a ir inmediata-

36 H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia* (Madrid 1984) (1ª reimp.) 193-195.

37 A. CAÑIZARES LLOVERA, en: C. POZO, *Estudios sobre Historia de la Teología. Volumen homenaje en su 80º aniversario* (Toledo 2006) 331-332.

mente, en cuanto estará de nuestra parte, sin tergiversaciones ni excusas, adonde nos quieran enviar”³⁸.

No puedo concluir sino dando gracias a Dios por haber conocido al P. Cándido Pozo, en cuyo testimonio he podido ver traducidas aquellas palabras de san Ireneo: “Conviene amar con suma diligencia todo lo que es propio de la Iglesia”³⁹.

38 “Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús”, en: SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Obras Completas*, ed. de I. IPARRAGUIRRE – C. DAL-
MASES (Madrid 1982) 436-437.

39 IRENEO DE LYON, *Adversus haereses* III, 4, 1.

